



INSPECTORIA SALESIANA
"NTRA. SRA. DE LA ASUNCION"

Reverendo Padre
Don Arnaldo Lévera

28 - V - 1975

Hacía tiempo que él venía hablando, con insistencia, de su vuelta al Padre, aun sin motivos aparentes y se comportaba como quien se fuera despidiendo de las cosas y de las personas.

En los últimos Ejercicios Espirituales, ya habló sin ambages, de su próxima partida, en la sobremesa, el día de la clausura.

En el álbum mortuario del Padre Tavarozzi, justamente hace cinco meses, escribió: "A mi padre, maestro y compañero inseparable, una oración y un 'hasta pronto'".

Desde hace un mes y medio, luego de la inútil intervención quirúrgica, tampoco para nosotros era ya un misterio su partida. Los médicos habían afirmado que "contando sólo con los medios humanos, esta enfermedad, a esa altura, era irreversible".

Yo mismo, aun sin quererlo admitir, partí hacia Belo Horizonte, a la reunión latinoamericana de Inspectores, con el presentimiento de que ya no lo encontraría vivo a mi regreso.

Se habría dicho que estábamos preparados para este trance doloroso, pero, de todos modos, su muerte nos dejó a todos, atónitos y como en suspenso, y no pudimos dejar de sentir el desgarrón del alma en la partida.

Fue entonces natural que se sintiera el más vivo deseo de pedir a David el arpa, para entonar con él, la enorme elegía que él cantara sobre la tumba de Jonatán, el amigo inseparable, en los momentos de Gelboé.

¡"Tu gloria, Israel, ha sucumbido en las montañas! ¡Cómo cayeron los héroes! ¡Por tu muerte, estoy herido; por tí, me he llenado de angustias, Jonatán, hermano mío! ¡Cómo cayeron los héroes; cómo perecieron las armas del combate!"

Pero al verlo tan sereno en el ataúd, sin el rictus de la muerte; como quien había esperado durante toda la existencia, este momento de cerrar los ojos, para prescindir de las formas y los colores, para conversar sólo con Dios; parece ser el mejor momento para meditar.

El Salesiano, es un hombre que vive de esperanzas; pero de esperanzas ciertas, de esperanzas válidas, porque el REINO que espera como recompensa, es un Reino que él mismo fue construyendo con Cristo. Mientras vamos peregrinando, el Reino, como el mismo Cristo, es invisible; es un misterio.



Pero la muerte, que consiste en despojarse del barro perecedero y revestirse de inmortalidad, tiene la virtud de hacer visible el Reino, como hace visible al mismo Cristo.

Es por ello que nuestro Hermano Arnaldo, tiene sus ojos muy cerrados, como cerrados están los oídos, porque está absorto y del todo sumergido en Dios. La esperanza que infundió aliento a toda su existencia, acaba de trocarse en estupenda realidad.

DATOS PERSONALES:

- * NACIO en Asunción, el 26 de julio de 1905; hijo de Don CASIMIRO y de Doña Irma VINEIS.
- * BAUTIZADO en la Iglesia de la Encarnación, el 27 de Junio de 1908. Le impusieron los nombres: ARNALDO DELFINO JOSE.
- * CONFIRMADO en la misma Iglesia Parroquial, la Encarnación, el 3 de agosto de 1911, por ministerio de Mons. Juan Sinfeciano Bogarín.
- * CURSO todos los grados elementales en el Colegio Monseñor Lasagna: desde 1912 hasta 1917.
- * ASPIRANTADO: en 1919, fue al Manga (Montevideo).
- * NOVICIO, en 1922 y el 10 de febrero de 1923,
- * LA PRIMERA PROFESION.
- * Los Estudios Filosóficos, en el mismo Manga.
- * El Trienio Práctico, en Mons. Lasagna y en Concepción.
- * TEOLOGIA, en la Crocetta (Turín) de donde eran oriundos sus padres.
- * ORDENACION SACERDOTAL, en la Basílica de María Auxiliadora, en Turín, el 5 de julio de 1931.

PARA CON DIOS

Siempre claro en sus planteos, hombre explícito y concreto, desde las horas tempranas de su vida, tendió las líneas de sus relaciones para con Dios.

Su donación total al Señor, se deduce de los signos elocuentes de su fe en la *dimensión divina* de "la fuerza" que le enviaba, al mismo tiempo que le guiaba, en todos los pasos, en el cumplimiento de su misión.

La liturgia de toda su existencia está hecha de esta convencida entrega a Dios.

- * La inalterable actitud de reverencia y de humildad en la oración, habla muy claro de su profunda convicción de que "orar, es hablar con Dios", que si es Padre amoroso, que inspira entera confianza, es también DIOS, digno de todo respeto.
- * La serena calma, no exenta de solemnidad, en la liturgia de la Eucaristía, era, ciertamente, traducción de la realidad de su fe en la presencia sacramental de CRISTO, entre sus manos.
- * El torrente de elocuencia plena de unción y de calor humano, era señal inequívoca de su grave preocupación de no distorsionar la PALABRA de Dios entre sus labios.

PARA CON LA CONGREGACION

Su entrega fue total. Fue un Salesiano sin fisuras. No le faltaron en su juventud, poco antes de la ordenación Sacerdotal, proposiciones halagüeñas, de las que arrastran y confunden con facilidad a quienes no sienten con hondura el llamado de Dios para cosas mayores. El, supo salir de la prueba, como el oro sale del crisol.

Sintió profundamente su "Carisma Salesiano" desde las horas tempranas de su consagración, y desde luego, sintió la necesidad de



traducir en obras la "consigna" de ser "portador del amor de Dios hacia los jóvenes, especialmente los más pobres".

Así lo recuerdan las multitudes cuasi milenarias de Oratorianos de Concepción y de Monseñor Lasagna, de la década del 30 al 40, como al animador incomparable, en las jornadas domingueras, en el templo y en las arenas del deporte.

Y cuando esas mismas juventudes se vieron trocadas de pronto, en soldados defensores de la Patria, como Capellán, lo vieron andar al paso con ellos mismos, por los piques y senderos marcados con sangre y heroísmo, en las larguísimas jornadas de la guerra.

A su regreso, al final de la contienda del Chaco, le tocó en suerte reconstruir, sobre sus escombros, la Escuela Agrícola de Ypacaraí, venida a menos por haberse trocado en gran hospital durante todos los años de la misma guerra.

Sólo Dios sabe los sacrificios y el impropio trabajo de esa hora... Sólo por vía de ejemplo, pensamos en las penurias y fatigas por él soportadas, las veces que recorrió gran parte del territorio nacional, a lomo de caballo, arreando las reses que le donaban los amigos, para ayudar a solventar los gastos que demandaban las deudas y la reconstrucción... Nosotros sólo sabemos que soportó todas aquellas dificultades, con verdadera alegría del alma, con los ojos puestos en la juventud necesitada del agro paraguayo. Entre aquellas dificultades y sufrimientos, ciertamente hay un acento en la no comprensión de parte de quienes hubieran tenido que alentar su sacrificio humano.

La misma apremiante vocación de "amar, en nombre de Cristo, a la juventud necesitada", le llevó a echar los fundamentos de la Escuela de Artes y Oficios de Salesianito, sin pensar, quizá, en estas actuales dimensiones y las del futuro.

Y porque amó a los pobres, en sus años de Párroco en el mismo Salesianito, defendió primero y organizó después a los obreros del Mercado Pettirossi, el inmenso complejo, descrito como "cáncer" de Asunción, y con méritos suficientes para competir con los más recordados "Bazares del Oriente".

En reconocimiento por ésta y otras labores ciudadanas, fue llamado a ocupar un lugar entre los Concejales de la Comuna de Asunción desde donde luchó y salió por los fueros de la moral ciudadana.

AMIGO Y SACERDOTE

Hubo un tiempo en que el Sacerdote Salesiano, era identificado, aun por ojos, de algún modo, profanos. No se le preguntaba si lo era; sencillamente, una afirmación: "Ud. es Salesiano". Existen, pues, elementos que caracterizan al Salesiano... Una transparente sencillez; delicadeza vertical; alegría contagiosa, porque convencida; trabajo sacrificado; amor sincero al necesitado... Estas y algunas otras cualidades que parecen poder concentrarse en el binomio: "SACERDOTE—AMIGO".

El Padre Lévera, fue así: perfectamente identificable, fuere adonde fuera.

Así lo reconocemos los Salesianos que hemos vivido en contacto con él... Así lo reconoció la abigarrada multitud que desfiló ante el cadáver y le acompañó hasta la sepultura, hecha de grandes y de pequeños.

Uno de los oradores en el cementerio salesiano, tradujo esta verdad al decir: "Suelen envolver el ataúd, con la bandera que el difunto había amado más, durante su vida. El ataúd del Padre Lévera, desnudo al parecer, vino envuelto en la bandera que le conviene: hecha de todas las gamas y todos los matices del pueblo que él amó. Desde el Arzobispo y el Presidente de la República, hasta las humildes mercaderas".



En esta gama y en estos matices de esta bandera ideal que, según el orador mencionado, envolvió el ataúd del Padre Lévera, los colores más nítidos y destacados, están configurados, ciertamente, por los mismos Salesianos, que lo recuerdan como SACERDOTE—AMIGO, de modo muy particular, en sus gestiones de Vicario Inspectorial, con sus delicadas intervenciones en los problemas, no siempre fáciles de resolver.

LOS FUNERALES

El gran aprecio de que se hizo merecedor el Padre Lévera y el gran prestigio que supieron dar a la Congregación los primeros Salesianos, de modo particular, se puso de manifiesto en la ocasión.

El murió al anochecer del 28 de mayo, vísperas de Corpus. Durante toda la noche, desfiló la multitud, ante el féretro depositado en el templo parroquial del Sagrado Corazón de Jesús (Salesiano).

En las primeras horas de la mañana de Corpus, el Señor Presidente de la República, con todo el Poder Ejecutivo y los Comandos de las Grandes Unidades, estuvo por mucho tiempo en el templo, junto al féretro del gran amigo.

Por la tarde, a la hora de la Concelebración, estuvieron nuevamente presentes, varios Señores Ministros y los Edecanes de la Presidencia de la República.

En la Concelebración, estuvieron representadas casi todas las Comunidades Religiosas de Asunción.

El recinto inmenso del templo del Sagrado Corazón de Jesús — en cuya construcción estuvo el corazón del P. Lévera y cuya feligresía él presidió, como Pastor, en dos oportunidades, estaba colmado hasta el exceso. En todos los rostros, se podían ver sin esfuerzos, el dolor sereno, que buscaba reingresión cristiana.

Ya estaba entrada la noche, cuando el cortejo inició la marcha hacia el Panteón Salesiano, en Domingo Savio, distante más de nueve kilómetros desde Asunción. Allí mismo esperaba una multitud aún mayor que la que acompañaba desde la Ciudad.

El había elegido el lóculo en el Panteón Salesiano que él mismo había construido, para reunir los despojos de todos los Salesianos, que habían forjado la Congregación Salesiana del ayer, en el Paraguay.

Ahora mismo, él también queda allí, para enriquecer las reliquias salesianas. Allí, muy cerca, está "BETANIA", la Casa de Retiros que él también construyó, para las almas que buscan a Dios.

Se podría resumir, en brevísima síntesis, toda su vida, en las siguientes frases, escritas en la estampa de recuerdo de sus funerales: "Gran Sacerdote en sus días; construyó templos y edificó Escuelas Técnicas y Agrícolas, para los hijos del Pueblo de Dios. Vivió con las manos abiertas, para morir con las manos llenas. Trabajó con Cristo en la forjación del REINO, y hoy, aguarda en él, a todas las almas que Dios puso a la sombra de su vida".

Al decir "AMEN", a lo que el Señor quiso disponer, pido a todos mis Hermanos, nos ayuden a agrandar un poco más esta "grey salesiana del Paraguay", cada vez más pequeña.

Afmo. en Don Bosco
Asunción—Junio—1975

P. Víctor F. Reyes T.
Inspector

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

Sac. Arnaldo Lévera, nació en Asunción, Paraguay, el 26 de julio de 1905. Murió en Asunción el 28 de mayo de 1975, a 52 años de profesión y 44 de sacerdocio.

